

PROYECTO: ESCUELA AL AIRE LIBRE

E.E.I Cigüeña María. Curso 2020/2021



*“El aprendizaje solo es duradero si surge de la experiencia.
¡Tiene que calar hasta los huesos!”. Gerald Hüther.*

Justificación:

Creemos que es el momento de responder a las exigencias de un mundo en continuo cambio que necesita modelos más sostenibles, más eficientes y capaces de afrontar los nuevos retos económicos, ambientales y sociales. Desafíos a los que tendrá que hacer frente la infancia en el futuro.

Las necesidades de cambio educativas se suman a un gran reto diario, la Covid-19 situación que nos evoca miedo, incertidumbre y necesidad de proteger y protegernos, lo que provoca cierta sensación de descontrol entre las necesidades sanitarias y las educativas.

Dichos aspectos están muy lejos de resultarnos indiferentes y nos han hecho conscientes de que estos puntos de inflexión nos abren una ventana hacia el descubrimiento de nuevas maneras de hacer en la escuela. Por ello quisimos convertir estas dos circunstancias en una oportunidad de crecimiento personal y educativo, transformando el caos, en actitudes de auto superación, sacando “de lo malo lo mejor”.

Partimos de la base de que la educación infantil al aire libre es desde hace años una alternativa educativa consolidada con éxito en muchos países y poco a poco va llegando al nuestro con propuestas muy interesantes en pueblos de la sierra de Madrid. Por ello, tras documentarnos e interesarnos por este nuevo modelo educativo, este año hemos decidido dar el salto, acercarnos a esta nueva metodología que propicia aprendizajes al aire libre y hacerla propia a través de un proceso de observación e investigación conjunto.

Dado que el impulso natural de un niño es explorar, desarrollar, inventar y crear, la naturaleza ofrece todo lo que se necesita para un desarrollo saludable y exitoso,



cubriendo todas sus necesidades curriculares. Dentro de este modelo de educación infantil el niño se considera «protagonista de su desarrollo», aprende a aprender y cultiva la ilusión por conocer y descubrir el mundo que le rodea. En la primera etapa de educación infantil, los niños aprenden mediante el juego, los sentidos y la experiencia. Por todo ello, apostamos un aprendizaje donde crecer en pleno contacto con la naturaleza se convierta en un valor

incalculable, trabajando la permanencia y respeto a dicho medio.

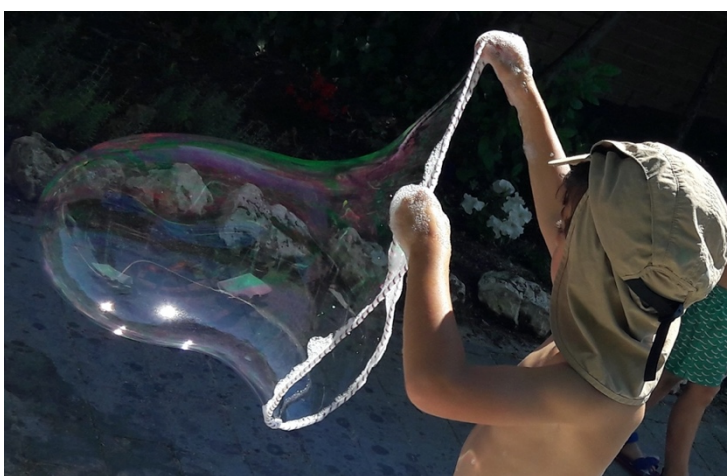
Consideramos en primer lugar la necesidad de adecuar el espacio para ofrecer a los niños un desarrollo integral fuera de las aulas, a través de una inmersión total en la

naturaleza, en nuestros jardines y entornos próximos, aprovechando así los enormes recursos que esta nos ofrece.

Un espacio en el que cada error puede ser un nuevo comienzo, pero con la certeza de que cada recurso puesto en juego abre un abanico de nuevas posibilidades, y con la seguridad que nos ha acompañado hasta ahora de que, aunque nos separen vallas o las nuevas necesidades sanitarias, solo desde el trabajo en equipo podemos hacer de estos espacios el mejor lugar donde nos apetece estar sin sentir el peso de la obligación al cumplir un protocolo tan necesario.

Por lo cual, nuestro objetivo es llevar el currículo al exterior y abordar las competencias que potencien al máximo los efectos positivos del juego respecto al desarrollo afectivo, social, cognitivo y motriz.

El apoyo de toda la comunidad educativa es fundamental para dar forma al caos, definir una guía de acción y comenzar a sentir que todo el trabajo es y será un punto de partida desde donde aprendemos todos. *Involucrar a las familias a través de la motivación que nos provoca este nuevo planteamiento* es otra de



nuestras prioridades, haciéndoles partícipes de los descubrimientos que vayamos haciendo y permitiéndoles acompañarnos en dicho proceso.

La incertidumbre ante este nuevo cambio nos ha enseñado que:

- No existe la barrera del mal tiempo, sino ropa inadecuada.
- No hay modelo educativo perfecto si no somos capaces de abrir la mente hacia nuevas maneras de abordar el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- No hay crecimiento en un equipo educativo si no se asumen nuevos retos, si se apagan las ganas de investigar.
- No ofrecemos lo mejor a los niños y a las familias de nuestra escuela si nos quedamos anclados en la rutina.

Por último, hay que destacar que no se trata sólo de considerar la naturaleza como un escenario, sino como vehículo para la transformación de nuestra sociedad en una más sostenible, más responsable, más saludable y con mejor calidad de vida a largo plazo.

Creatividad:

“Capacidad de generar ideas nuevas, conceptos o asociaciones de ideas conocidas para producir soluciones originales y útiles”. Fundación Botín.

Objetivos generales:

- Desarrollarse de manera integral a través de experiencias al aire libre y en contacto directo con la naturaleza.
- Conocer las zonas exteriores y los jardines de la escuela, y sentir que son un espacio de referencia seguro, acogedor y motivador.
- Ser capaces de integrar el medio natural en su proceso de aprendizaje de forma cada vez más independiente y autónoma.
- Percibir los cambios más característicos del entorno natural, sus elementos e interrelaciones y adaptarse a las características climatológicas del espacio (ponerse el abrigo, verbalizar cambios más característicos, ajustar sus acciones al contexto...)
- Descubrir y experimentar las características de su propio cuerpo, sus posibilidades y limitaciones en relación con el medio, enfrentándose a continuos retos motrices.
- Observar e identificar los diferentes elementos naturales, sus propiedades y cualidades, buscando las distintas posibilidades de acción que ofrecen.
- Ser capaz de dotar de identidad y cualidad a los elementos del entorno ajustándolos a sus acciones, a su juego, a sus intereses e inquietudes.
- Desarrollar una actitud de curiosidad ante lo que le rodea y aprovechar el abanico de oportunidades que le ofrece la naturaleza para desarrollar al máximo su creatividad e imaginación.
- Disfrutar de las experiencias al aire libre y mostrar actitudes de cuidado y respeto hacia la naturaleza.



Contenidos:

- Desarrollo de los sentidos a través de las experiencias que nos ofrece el medio.
- Exploración del entorno de forma cada vez más autónoma y segura.
- Familiarización con los elementos que intervienen de forma directa en el medio.
- Descubrimiento de propiedades y diferencias entre elementos del entorno a través de su exploración.
- Iniciación en la investigación del medio vegetal (partes de las plantas, especies, características y cuidados).
- Fomento de la creatividad mediante distintos tipos de expresión.



- Curiosidad e interés por los espacios exteriores de la escuela y los elementos naturales del entorno.
 - Interés y disfrute ante las experiencias que se dan de manera espontánea en la naturaleza.
 - Exploración del propio cuerpo a través de los sentidos e identificación de algunas de sus características en relación con el medio.
 - Experimentación, a través del juego, combinando diferentes elementos naturales del entorno, realizando diferentes acciones y dotándolos de simbolismo.
- Actitudes positivas, de respeto y cuidado por el medio que les rodea.

Metodología:

Nuestra forma de actuar parte de la reflexión de que cada acción del niño nace de su propio interés y esto genera espacios para explorar, experimentar, tomar la iniciativa, arriesgarse y vivir experiencias que, sin darse cuenta, hace que se superen a sí mismos. La oportunidad de emplear el tiempo en aquello que cada uno quiere, que le llama la atención, en un espacio abierto, seguro, tranquilo, estimulante y adecuado, les permite centrar más la atención, profundizar más en lo que están haciendo y hace que poco a poco vayan siendo más autónomos e independientes.

Los niños son los protagonistas, pero de “nosotros” depende convertir sus acciones espontáneas en verdaderos procesos de aprendizaje, significativos y constructivos.

Por dicha razón nos basamos fundamentalmente en ver la naturaleza como el propio aula ya que ofrece un entorno muy diverso y un gran abanico de posibilidades donde llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje y abordar todas las competencias del currículo.



A raíz de un análisis de nuestra realidad nos planteamos los siguientes pasos previos o procedimientos de actuación:

- Dar cabida a las rutinas aprovechando todos los espacios exteriores de la escuela y adecuarlos a este nuevo uso.

- Adecuar pasillos y aulas para guardar de forma ordenada las prendas de abrigo y lluvia, con el objetivo de facilitar la autonomía del niño a la hora adaptarse a las necesidades del exterior (vestirse y desvestirse el solo).



- Implicación de todos los miembros del centro en todo el proceso de construcción, observación/investigación y puesta en marcha de propuestas tanto individuales como grupales.

- Observación directa del juego espontáneo, de recursos materiales y personales que ayuden a crear actitudes de asombro, y búsqueda de nuevos aprendizajes.

- Búsqueda de recursos naturales en los entornos mas próximos, para completar necesidades de los niños en nuestro espacio. Tras la investigación de cómo se cubren los objetivos propuestos, en el caso de encontrar carencias, buscar alternativas con recursos exteriores o complementar con otros entornos próximos como El parque Paris.

- Distribución de recursos económicos (ayuda Covid-19), para propiciar que todas las aulas tengan acceso libre al espacio exterior, sin necesidad de hacer turnos, favoreciendo la seguridad para que puedan llevar a cabo sus programaciones sin restricciones.

- Hacer partícipes a las familias desde el inicio de los cambios para que se sientan parte del proceso, nos enriquezcan con sus aportaciones y puedan ir adaptándose a las nuevas necesidades.

- Creación de recursos útiles para guiar una continua observación del juego del niño, para evaluar tanto objetivos propuestos como para enriquecer las propuestas.



Consideramos el arte como ***“pensamiento hecho materia fruto de la emoción”***. Y esta emoción hace que pongamos la guinda final a toda esa adecuación de los espacios, programaciones y acciones de los niños de una manera ***estética*** que invite a quedarse, a observar, a interaccionar, a reunirse, a compartir y que propicie la motivación en sí, el aprender a aprender.

Proponemos momentos no estructurados en los cuales el niño pueda elegir con libertad su actividad y ajustarla a los niveles de desarrollo y competencia que tenga. Al ofrecer una propuesta libre, automotivada, imaginativa, vivencial y activa, donde el niño es el verdadero protagonista, damos la oportunidad de que ellos decidan dónde ir, qué acciones realizar, y cómo inventar sus propios juegos.

LA MOTIVACIÓN RESULTA DE LA CURIOSIDAD y tenemos claro que se despierta cuando el niño se expone a un entorno que le resulta atractivo para entrar en acción. Este será nuestro punto de partida clave para abordar todas las experiencias que surjan de este proyecto.

Y para no contaminar nuestra investigación en este espacio dejaremos de lado los materiales o juguetes prefabricados, los espacios estructurados del aula, diseñados para una actividad concreta y nos lanzamos a ofrecer a los niños el material didáctico que proviene del medio natural, con el convencimiento de que con ello daremos respuesta al interés genuino que sienten por lo vivo y al sentimiento innato de empatía por los seres vivos.

Sin olvidarnos que aprender de la naturaleza, disfrutarla y respetarla a nuestras edades es fácil y complejo a la vez. Necesitamos potenciar el cuidado y amor hacia los seres vivos para enseñarles a cuidarlos como lo que son, seres con vida que nos aportan belleza, descubrimientos, juego y alimentos.

La creación de huerto no solo aporta conocimiento del entorno, del ciclo de vida de un vegetal o conocimientos sobre el origen de nuestra alimentación “los tomates no vienen del supermercado o de la nevera”. El niño se implica desde la germinación semilla, se ilusiona con sus cambios y se crea la necesidad de aprender cubrir sus necesidades comparándolas con las propias (sed, luz, “afecto”). Este proceso se transforma, de manera muy natural, en un aprendizaje significativo, que potencia la capacidad de espera para descubrir los cambios y autocontrol.

Para finalizar una última reflexión, como no hay juguetes prefabricados, los niños tienen que crear sus propios materiales a partir de elementos naturales. Los árboles, las piedras, los animales, la tierra...ofrecen a los niños recursos educativos ilimitados. Tienen que dotarlos de cualidades y características inventadas que representen lo que ellos quieran representar. Y será el niño quien nos comunique a través de sus herramientas la intención que le quiere dar. *Por esta razón la fantasía, la creatividad y las competencias lingüísticas se desarrollan al máximo casi de manera espontánea.*



Criterios de evaluación:

Al tratarse de un nuevo enfoque didáctico y un nuevo punto de partida para toda la escuela, es fundamental realizar un registro documental y un análisis sistemático y global del proceso de los niños. Partiremos de una evaluación inicial en la que se recojan sus conocimientos previos, sus experiencias o descubrimiento y las relaciones y conexiones que van estableciendo

Para ello y, para evaluar al detalle que se hayan cubierto las competencias curriculares, nos basaremos en la observación directa y sistemática, la reflexión y la interpretación individual y conjunta de todos los procesos que se vayan dando. Hay que rescatar anécdotas de los niños, anotar sus reacciones, verbalizaciones, acciones... para que no se nos escapen los descubrimientos espontáneos, cotidianos y extraordinarios del día a día, que son la clave sobre la que se sustenta este proyecto.



Todo ello nos ayudará a entender los mejores puntos de partida, los aspectos que funcionan y los que no, cómo se han planteado los espacios exteriores, qué recursos se han utilizado, cómo han respondido los niños y sus familias...

A final de curso y de manera conjunta se elaborarán unas conclusiones sobre las que seguir reflexionando y construyendo.

Actitud del Adulto:

Este cambio metodológico supone un reto para todo el equipo de Cigüña María. Supone dejar a un lado años de experiencia, metodologías ya interiorizadas, rutinas adquiridas. Supone salir de nuestra zona de confort para derribar muros que nos permitan ser mejores educadores y ofrecer lo mejor a los niños y familias de la escuela. Supone empezar de cero en un camino de interiorización, de observación y de reflexión que lejos de dar vértigo nos llena de ilusión, emoción y energía.



Trabajar en el medio natural requiere de una alta flexibilidad, sensibilidad y creatividad por parte del educador y es fundamental saber ver y aprovechar los impulsos que surgen en los niños de manera natural para seguir desarrollando los contenidos curriculares a través de sus propias inquietudes e intereses.



Los educadores son mediadores que proponen y ayudan a los niños a caer en la cuenta, a plantear hipótesis, a hacerse preguntas... Son los que comprueban previamente los conocimientos previos de los niños para saber el momento en el que se encuentra cada uno. Proponen experiencias para contrastar las inquietudes de los niños y propician y comparten con ellos multitud de experiencias de aprendizaje.

Los verdaderos protagonistas de todo este proceso son los niños, pero los educadores deben estar atentos a todo lo que pasa a su alrededor para poner palabras donde no las hay, acompañar, complementar y enriquecer su aprendizaje.

La motivación, la ilusión y la pasión son los ingredientes fundamentales para abordar este proyecto y el objetivo es que trascienda a toda la comunidad educativa: familias, niños y educadores.

Desde el principio hemos podido ser conscientes de que todos los cambios actuales y futuros no serán costosos teniendo el respaldo afectivo y humano de las familias, quienes están superando cualquier expectativa que nos habíamos propuesto, nos transmiten su confianza, admiración y sus ganas de participar en este proyecto.



Como dice Gerald Hüther:

“El aprendizaje solo es duradero si surge de la experiencia.

¡Tiene que calar hasta los huesos!”

¡Así que...a calarse!